

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA EN
HONOR DEL PRESIDENTE DE LA COMISION DE LAS
COMUNIDADES EUROPEAS, SR. JACQUES DELORS

SANTIAGO, 12 de Marzo de 1993.

Para el pueblo y el Gobierno de Chile, es motivo de sincera alegría darle la bienvenida a nuestra Patria. Nos honra su visita como representante de las Comunidades Europeas, la principal agrupación de estados democráticos y el esfuerzo más exitoso de cooperación política e integración económica del mundo contemporáneo.

Su presencia entre nosotros es el mejor testimonio del importante nivel político en que se encuentran las relaciones entre Chile y las Comunidades Europeas y del riquísimo intercambio que ha sido posible en los últimos años, tanto en el plano gubernamental como en el ámbito parlamentario y empresarial.

Tuve el honor de ser su huésped en Estrasburgo y en Bruselas. Tengo el privilegio ahora de darle la bienvenida a esta tierra, que por tradición y por vocación se siente profundamente ligada a Europa.

Su presencia en Chile nos permite continuar el diálogo fructífero iniciado al asumir el gobierno democrático que presido. Usted, estimado amigo, ha compartido con particular agudeza y sensibilidad el proceso que desde entonces hemos vivido. Recuerdo muy bien una de nuestras conversaciones en que se refirió al ejemplo que significaba el desarrollo democrático chileno, su éxito económico y su búsqueda de la justicia social, en el contexto de su profunda preocupación por la "pérdida de la sustancia democrática" en algunos países industrializados. Su juicio, más que un halago, reforzaba nuestro compromiso.

Cada chileno ha tenido conciencia en estos años de la enorme responsabilidad y de la gran oportunidad que significa consolidar nuestra vocación democrática, restaurar el imperio del derecho y el más irrestricto respeto a los derechos humanos, lograr un crecimiento económico sostenido y avanzar decididamente en un desarrollo social más equitativo.

Estamos optimistas, pero no satisfechos. Sabemos que nuestras posibilidades de derrotar la pobreza están más cercanas, pero que para ello debemos redoblar nuestros esfuerzos en muchos ámbitos y particularmente en nuestra inserción internacional.

La integración en América Latina

La interdependencia planetaria en que vivimos ha llevado a reforzar los acuerdos regionales en distintas partes del globo. Para nosotros, la integración de América Latina es una prioridad. Es por ello que hemos llevado a cabo diferentes acciones que han permitido un aumento sustantivo de nuestro comercio con los países de la región.

Chile se siente profundamente comprometido con la causa de la democracia en el continente. Por ello participa activamente -este año a cargo de la Secretaría Pro Tempore- en el Grupo de Río, que reúne a los Estados democráticos de la región, así como en el esfuerzo por establecer un diálogo con terceros, como ha sido el caso del diálogo ya institucionalizado con las Comunidades Europeas.

En las próximas semanas tendrá lugar en Copenhague la Tercera Reunión entre el Grupo de Río y las Comunidades Europeas. Queremos que allí continúe y se profundice la fructífera labor hasta ahora desarrollada. Este foro debe también constituirse, progresivamente, en un instrumento para el desarrollo de nuestras naciones, para el impulso de un comercio cada vez más libre y competitivo, y para la profundización de las relaciones entre Europa y América Latina.

La situación europea

Señor Presidente:

Chile ha seguido con particular atención el proceso de integración en Europa, sus fases de dinamismo y las dificultades que ha debido enfrentar en los últimos meses. Esperamos que este proceso de unidad pueda tener éxito y contribuya al avance de la consolidación democrática en el mundo. Ella tiene hoy menos amenazas que ayer, pero en muchas partes del mundo -más de las que a veces solemos recordar- el sistema democrático tiene bases débiles y carece de adecuado desarrollo.

Celebramos, junto a todos los demócratas del mundo, la recuperación de la libertad en Europa Central y Oriental. Sabemos, sin embargo, que esta enorme transformación política ha generado inestabilidad en el continente europeo y ha llevado incluso a la aparición del drama de la guerra. Europa, con el apoyo de la comunidad de naciones, debe procurarse los instrumentos para detener estos conflictos fratricidas y abrir un horizonte de esperanza para los pueblos hoy día sometidos a la amenaza de la destrucción y la muerte. Chile sabe el dolor que significa la

división interna y la violencia. Por eso otorga valor supremo a la búsqueda del entendimiento y de la paz.

Relaciones de Chile con las Comunidades Europeas

Señor Presidente:

No puedo sino expresarle satisfacción por la evolución que han tenido las relaciones de Chile con las Comunidades Europeas a nivel político y de cooperación.

Al cumplirse tres años de mi gobierno y frente a usted, quisiera agradecer la gran cooperación de las Comunidades Europeas en muy diversos ámbitos del desarrollo nacional. De ella ha provenido más del 80 por ciento de la cooperación multilateral, siendo un aporte generoso y eficiente, que compromete la gratitud de nuestro pueblo y de sus gobernantes.

La inauguración esta mañana de la Fundación Comunidad Europea-Chile, es un paso más en este esfuerzo, que espero sea muy fructífero.

Nuestras relaciones comerciales no han sido, sin embargo, todo lo armoniosas que hubiéramos querido. Chile, en su escala y a su medida, está empeñado en tener una activa participación en el comercio internacional. Hemos abierto nuestras fronteras, estamos haciendo un esfuerzo por modernizar y diversificar nuestra oferta exportable y ampliar nuestros intercambios, tanto en las exportaciones como en las importaciones.

En este propósito tropezamos algunas veces con disposiciones comunitarias y de otros países desarrollados, donde reglamentos de diversa índole y con diversos fines terminan siendo, en la práctica, medidas proteccionistas que dificultan nuestro comercio. El proteccionismo, en cualquiera de sus formas, es hoy día uno de los mayores peligros que enfrentan países como los nuestros para vencer el subdesarrollo, lograr justicia social y consolidar la democracia.

Conscientes de estos problemas, Chile y las Comunidades Europeas han creado una Sub-Comisión Mixta de asuntos comerciales y un Grupo de Trabajo sobre Temas Agrícolas, con el propósito de encontrar las soluciones a estas dificultades. La reunión que pronto tendrá lugar debería dar señales y respuestas concretas a algunos asuntos planteados que se arrastran desde hace algún tiempo. Su contribución al éxito de estos encuentros es de la mayor importancia para nosotros, y estamos ciertos de su colaboración.

Las conversaciones que ayer y hoy hemos tenido, son muy ilustrativas del espíritu que a Usted lo inspira, señor Presidente, de las dificultades que existen, de la realidad recíproca que

debemos entender, ustedes y nosotros, y de la buena voluntad, de unos y otros, para encontrar soluciones equitativas.

Señor Presidente y estimado amigo:

Usted ha sido artífice de uno de los procesos más relevantes de nuestro tiempo como lo es la integración europea, y reconocemos en usted, como estadista y como pensador, a un gran defensor de la democracia y de la vigencia de los valores del humanismo y del cristianismo.

Usted, señor Presidente, ha mantenido vivo el pensamiento de Robert Schuman y de Jean Monnet, prosiguiendo sin descanso por sobre las adversidades la cruzada de la integración europea. Los ilustres padres fundadores se enfrentaron a las reticencias de muchos y a los obstáculos entre los Estados europeos, luego de los dos conflictos bélicos que redujeron a ceniza gran parte de ese continente.

Pero ellos no cedieron, sino que buscaron nuevas fórmulas para buscar a los antiguos adversarios y trazar la senda de una Europa unida y pacífica, llegando así a la célebre declaración del 9 de Mayo de 1950, que por más de 40 años brilla por su plena actualidad. El Plan Schuman, ajeno a toda retórica y verbalismo, se haría realidad con la firma del Tratado de la CECA, en París, el 18 de Abril de 1951, y los de las Comunidades Europeas y Euratom, en Roma, el 25 de Marzo de 1957, que sentarían las bases de esa unión europea que tanto soñaron.

Del mismo modo, vuestra perseverancia ha sido un factor clave en la gigantesca construcción europea de nuestros días. En la era de Maastricht, donde se aprecia vuestro signo personal en el empuje de esa importante estructura político-económica, no son pocos los factores de desaliento que cruzan en esta senda. Por sobre ellos, Usted ha podido encauzar el esfuerzo colectivo y estimular esta magnífica obra. Como escribía Monnet, "para cambiar el curso de los acontecimientos, es necesario cambiar el espíritu de los hombres". Y vuestra gestión así lo demuestra

Es un honor recibirlo en nuestra Patria y darle la bienvenida de un pueblo que comparte los mismo sueños y anhelos por un mundo donde imperen la paz, la libertad y la justicia.

Muchas Gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Marzo de 1993.
MLS/EMS.